

7. LA UNIDAD DE LA LEY Y EL EVANGELIO

"La ley del Señor es perfecta y convierte el alma". - David |

Dios creó todas las cosas por medio de Jesucristo, y por lo tanto Cristo es el "poderoso Dios", el "Padre eterno" de todos los seres inteligentes en todos los mundos. Dios el Padre es el Padre de Cristo, y por lo tanto a través de él, de todos estos seres creados por Cristo. Así, Dios, Padre e Hijo, unen en sí mismos a todos los seres moralmente responsables del universo en una sola familia; y fue el plan que conozcamos y poseamos nuestra hermandad, no sólo con todos los hombres, sino también con los ángeles y con los habitantes de todos los mundos.

Ahora bien, el Padre Todopoderoso dio a sus hijos ciertas reglas o leyes para regular su conducta. Estas leyes no eran arbitrarias, no estaban destinadas a mostrar su derecho o poder para mandar o dominar a sus hijos, sino

que, como las reglas de todas las familias bien reguladas, estaban diseñadas para promover la felicidad de todos los hijos y la unidad de la vida familiar.

Aunque muchos duden en expresarlo así, el pensamiento que persiste en sus mentes es más o menos así: "Dios es arbitrario y obstinado, y no permitirá la más mínima variación de sus leyes sin sumirnos en la muerte eterna." Esto es lo que Satanás ha dicho siempre de Dios y de su gobierno.

Deseo mostrar lo contrario para que todos puedan ver. Deseo mostrar que es la propia variación misma la que nos sumerge en la muerte eterna, y no el decreto arbitrario de Dios. Es el amor de Dios el que no tolerará de ninguna manera esa variación, porque conduce a resultados tan terribles.

La ley de Dios no es simplemente un decreto suyo, sino que se basa en principios eternos de placer y dolor, principios tan inmutables en su propia naturaleza como las leyes que rigen las estaciones o controlan el movimiento de los planetas. La ley no es así simplemente porque fue así, sino porque debe serlo eterna y universalmente.

De la correcta comprensión de estos principios de la naturaleza de la ley de Dios, depende nuestro poder para comprender el amor de Dios en todos sus tratos con sus criaturas. En esto se basa toda la filosofía del propósito de la creación y del plan de redención. La existencia de la miseria y del sufrimiento, esa necesidad de una expiación, y cómo esa expiación es llevada a cabo por Cristo, sólo puede entenderse a la luz del amor de Dios en la medida en que se revela la naturaleza de su ley revelada. Por eso nos proponemos detenernos en estas páginas en la naturaleza de la ley de Dios.

Siempre hemos pensado que los Diez Mandamientos exigen nuestro amor a Dios y a todas sus criaturas; ¿hemos pensado alguna vez en ellos como expresión de su amor hacia nosotros? Sería absolutamente insensato exigir nuestro amor por decreto arbitrario; el amor no puede darse de esa

manera; el amor sólo nace del amor. El Estado podría legislar para que el sol no brille o para que el agua no fluya cuesta abajo, como que el Señor exija el amor de forma tan arbitraria. En ambos casos, la ley no podría afectar en lo más mínimo a la cosa legislada.

Sin embargo, sigue siendo cierto que todo lo que la ley de Dios exige es amor, y que, como dice el apóstol, el amor es el cumplimiento de la ley, de toda la ley. ¿Cómo es esto? - Simplemente porque la ley misma, cuando la entendemos, es una revelación de tal amor infinito que puede y quiere cumplir la ley.

"Dios es amor". Cada palabra, cada jota y tilde de esa ley, que proviene del amor, requiere sólo el servicio que el amor dicta. Cuando el mismo amor que esa ley nos expresa es engendrado por ella en nuestros corazones, y fluye hacia Dios y hacia todas sus criaturas en acciones de amor, entonces la ley se cumple.

Se puede objetar que el amor divino, para engendrar en nosotros el amor que se devuelve, se revela, sólo en la vida y muerte de Jesucristo. En un sentido esto es cierto, y en otro no lo es. El amor que Dios quiso revelar en su ley, y en toda la administración de la ley en su gobierno, ha sido negado por Satanás desde el principio; "porque es un mentiroso," "y no permaneció en la verdad". También ha sido tan oscurecido y escondido por el pecado y el dolor que muchos no lo han contemplado. Pero el amor de Dios revelado en Jesucristo no es un amor nuevo para nosotros. *Dios es el mismo*; "con él no hay mudanza, ni sombra de variación". Todo este amor por nosotros lo tuvo desde el principio y lo expresó en su ley; sólo el diablo lo negó y el pecado lo oscureció. Cristo simplemente reveló el amor que Dios nos tenía desde siempre, y que subyace en todas sus leyes y gobierno.

La vida de Cristo es la ley de Dios en acción; su muerte, no es sino el resultado natural de cumplir perfectamente esa ley, y de proclamarla perfectamente a los demás, en un mundo que odiaba la verdad y el bien. Mirad esa vida y esa muerte de amor inmaculado. En todo esto, ¿hizo Cristo más de lo que exige la ley? - Imposible, porque entonces él fue más que perfecto; pues el salmista dice: "la ley del Señor es perfecta". La vida de Cristo, pues, no revela ningún amor nuevo, sino que a los corazones que estaban endurecidos y a los ojos cegados por el pecado, revela de nuevo el mismo amor que dictaba cada palabra de esa ley.

No hay conflicto entre el Sinaí y el Calvario. "Tu ley es la verdad", dijo David, y "todos tus mandamientos son justicia". De nuevo, "Hazme ir por la senda de tus mandamientos. "Jesús era el "siervo justo" que iba a justificar a muchos por su justicia. Él dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida." Él era y es el Príncipe de Paz y la manifestación de misericordia. En él "la misericordia y la verdad se han encontrado; la justicia y la paz se han besado." Hemos visto que todos los seres inteligentes creados encuentran un Padre común, y por tanto una hermandad universal, en Dios; ahora queremos que todos los tratos de Dios con sus criaturas moralmente responsables sean simplemente los tratos de un padre amoroso con sus hijos. Esto debe ser así si él es "nuestro Padre." ¿No es él un Padre bueno? La misma palabra Dios significa bueno. Si se le convence de no ser bueno en algo, ya no es Dios. Esto lo destronaría, y entonces...

*"Quién guía a la luna huérfana,
y quién a las esferas no emparejadas."*

¿No es el amor? ¿Y puede el amor actuar de otra manera que no sea amorosa? Mostrar que Dios actúa por otro motivo que el amor es mostrar que

no es Dios, pues "Dios es amor." Escuchadle: "Vosotros sois mis testigos, dice el Señor, de que yo soy Dios." ¿Hemos sido siempre testigos de ello? ¿No hemos dudado mil veces en nuestros corazones de su amor, mientras creíamos plenamente en el amor de algún amigo humano? Ah, esto es exaltar lo humano por encima de lo divino; esto es idolatría.

Tal vez nuestra vida ha sido triste y oscura, y nos hemos preguntado por qué, y nos ha llevado a dudar. Jesús fue el único Hijo engendrado del Padre, amado por él antes de que los mundos fueran

Creados y sin embargo, mientras estuvo aquí fue un "varón de dolores y experimentado en el quebranto." Él, el Capitán de nuestra salvación, fue "hecho perfecto mediante el sufrimiento." Este es el ministerio del dolor. ¿No sabéis, que la sombra no puede caer si el sol no brilla por encima? "Cuando las nieblas se hayan disipado, y veamos el rostro del Padre, y conozcamos como somos conocidos, ah, entonces veremos que –

*"La oscuridad en el camino de la vida del hombre
no es más que la sombra de la providencia de Dios,
Por el gran Sol de la sabiduría arrojado sobre ella;
Y lo que es oscuro abajo será luz en el cielo".*